

a una impaciencia, producto del acto que estamos presenciando en estos momentos.

Yo voy a limitarme a exponer los datos que pueda aportar a este problema, trabajando directamente con la gente que ha propuesto esta moción. Voy a asesorar en lo que pueda a Enrique Bello y a la gente que estudia esto y me limitaré, en este momento, a dar solamente un dato, un dato que ilustre a la Asamblea y que le haga ver la necesidad imperiosa de fundar una agencia noticiosa latinoamericana.

Dentro del caudal de noticias que traen los servicios internacionales a Chile y a América Latina, hay un porcentaje bastante pequeño de noticias que tienen relación con asuntos culturales. Supongamos que de cada 10 noticias culturales —y éste es un dato que yo

puedo asegurarles— 8 o 9 son noticias que tienen relación con cosas que se están haciendo en Japón, en Europa, en Finlandia o en Africa. Eso no está mal, pero lo que sí lo está, es que solamente una o dos, digan relación a cosas que se están haciendo en América Latina. Es decir, las agencias informativas en estos momentos, son factores fundamentales de nuestra comunicación, porque nos hacen ver lo que está haciendo el mundo pero no lo que está haciendo nuestro continente. Este es un punto que no se ha tomado en cuenta, para considerar lo importante que es la idea de Enrique Bello. En esto, como dije, voy a trabajar con ellos directamente y agradezco mucho, en todo caso, esta reconsideración de parte de ustedes. Muchas gracias. (Aplausos) (1).

(1) *Nota del autor del voto.* Varios congresales se opusieron a la idea de una agencia latinoamericana de noticias que pudiera favorecer a las dictaduras que aun soportan algunos pueblos del continente. Santiago del Campo fue el único que logró comprender que la agencia propuesta financiada por los gobiernos civiles del continente, incluida Cuba, sería en el peor de los casos, una distribuidora de noticias de nuestra área, y no de los consorcios norteamericanos que controlan la noticia latinoamericana.

MEJOR SERIA MOSTRAR A QUE LADO DE LA HISTORIA DEBEMOS COLOCARNOS: FERNANDO DE SZYSZLO

El pintor Fernando de Szyszlo (Perú), expresó en su intervención en la 3ª sesión plenaria del Congreso, entre otros conceptos:

...“Decía el escultor Brancusi que “no es difícil hacer una obra de arte, lo que es difícil es ponernos nosotros en las condiciones apropiadas para hacerla”. Y creo yo que en nuestro caso esas condiciones apropiadas incluyen una toma de conciencia de nosotros mismos como pertenecientes a un determinado grupo humano. El primero y el más importante de los problemas que surgen de esta toma de conciencia es un problema de identidad. “A los pueblos en trance de crecimiento —dice Octavio Paz— el ser se les manifiesta como una interrogante: ¿Qué somos y cómo realizaremos eso que somos?” y añade más adelante: “A pesar de la naturaleza casi siempre ilusoria de los ensayos de psicología nacional, me parece reveladora la insistencia con que en ciertos períodos los pueblos se vuelven sobre sí mismos y se interrogan. Despertar a la historia significa adquirir conciencia de nuestra singularidad, momento de reposo reflexivo antes de entregarnos al hacer”.

Quizás se deba al hecho de que nuestra identidad es tan frágil el que seamos tan conscientes de ella. Pero no importan las razones en este caso, importa comprobar que aún si sabemos que con el tiempo y el desarrollo de estos países el problema cesará de existir, lo hará solamente al resolverse, es decir al ser encontrada esta identidad (razón por la cual nadie se plantea el problema de la búsqueda de identidad de un francés o de un inglés), pero hoy tal problema

existe para nosotros y no creo que sea ignorándolo o negándolo que nos pondremos en las condiciones apropiadas a que hacía mención Brancusi, para crear un arte duradero. La evasión no creo que pueda producir o haya producido sino imitaciones más o menos astutas de obras ajenas. Existe otro camino, la elección del exilio, que es el caso de algunos intelectuales latinoamericanos, que al trasladarse a sociedades completamente desarrolladas se han relevado del problema al asumir la identidad de los grupos donde viven y trabajan. El problema concierne a los que hemos identificado, consciente y voluntariamente nuestros destinos con los destinos de estos grupos humanos. Y en este sentido es penoso pero necesario decir que, en el campo de la pintura, por lo menos, el ochenta por ciento de la producción latinoamericana es más colonial, en el verdadero sentido de la palabra que la pintura que se hacía en el Cuzco durante la colonia española en los siglos xvii y xviii, pues si en aquella época indios y mestizos trataban humildemente de copiar lo que grabados importados y maestros españoles les dictaban, lograron a pesar de todo, clandestinamente, transformar sus modelos hasta estamparles un sello propio hasta lograr expresar a través de ellos una imagen original del mundo, cosa que no sucede en los casos actuales antes mencionados.

No está de más decir ahora que no se trata en todo esto de un programa ni de un método y que esta autonomía de la cultura latinoamericana la veo como el resultado de una toma de conciencia, no como la persecución deliberada y consciente de unas caracte-

rísticas regionales, que al igual que la originalidad son solamente los signos apreciables a posteriori de una verdadera obra de arte, en cierta manera un sub-producto de ésta, nunca el punto de partida o su motivación.

La toma de conciencia de este problema de identidad implica un compromiso profundo con la realidad actual de estos países y en todos sus órdenes incluyendo el político y social, implica también un compromiso con sus destinos y una relación no fosilizada ni académica con su pasado. Esto es particularmente evidente en países como México, el Perú, y en general todos los países andinos que tuvieron una cultura precolombina. El conocimiento de que siglos atrás en estas mismas regiones, en Paracas, en Chavín, en la meseta mexicana y en la jungla del Yucatán proponíamos sin esfuerzo y con autoridad soluciones bellas y nuevas a los eternos problemas de la expresión plástica, no ha contribuido en manera pequeña a esta angustia que algunos latinoamericanos tenemos hoy por encontrar nuestro propio lenguaje. Pero repito no trato de proponer aquí ni un programa, ni un método; ni tampoco el absurdo que alguna vez se planteó de cerrar los ojos a lo que se hace fuera, equivalente de aquel otro que, por desgracia, tiene todavía alguna vigencia en América Latina, de sólo tenerlos abiertos para lo que se hace fuera. Creo que nuestra obligación es usar las herramientas y las conquistas que haya hecho el hombre en cualquier latitud pero ponerlas a nuestro servicio, usarlas para formular nuestras propias respuestas, nuestras propias soluciones que sólo así pueden ser válidas y eficaces. Lo contrario de lo universal no es únicamente lo provinciano, es también lo cosmopolita, que quizás no sea sino la forma más sutil del provincialismo. Y permítanme decir aquí que cuando hablo de que se trata de encontrar un lenguaje que por ser propio será simultáneamente universal, no pretendo decir que no tengamos ya en América Latina ejemplos de ello y, más aún, ejemplos contemporáneos: César Vallejo, Pablo Neruda, Octavio Paz, Rufino Tamayo, Juan Rulfo, Jorge Luis Borges y Oscar Niemayer, Alejo Carpentier, Wilfredo Lam y José María Arguedas, para mencionar algunos ejemplos.

Así pues, creo que un artista latinoamericano debe estar consciente de todos estos problemas, de nuestra geografía agresiva y de la dictadura en Brasil, de la música electrónica y de la poesía quechua y luego, como quería Rilke, para crear debe olvidarse de todo y esperar que desde su propia noche vuelvan todos estos elementos y sensaciones, asimilados, hechos sangre propia, entonces habremos llenado, quizás, esas condiciones apropiadas para crear una obra auténtica.

Creo que nuestra generación verá la culminación de esta batalla en que estamos empeñados. A mi manera de ver América Latina vive ahora su verdadera guerra de independencia. De independencia económica, política, social pero, inseparable de éstas, de independencia cultural. Es una batalla que se da y se dará en todos los frentes. Y creo que los artistas latinoamericanos debemos ser extremadamente conscientes de que nuestra batalla y nuestra tarea principal se dará en el campo de la creación artística. Debemos contribuir con todas nuestras energías a la transformación social y económica de nuestros países, pero no debemos olvidar que en el único terreno en el que nuestro trabajo puede ser indispensable es en el de la creación artística y del pensamiento".

... "En estos tiempos de técnicos y economistas, agobiados por las expresiones "ingreso per capita", "standard de vida" y símiles, olvidamos muy fácilmente qué cosa quiere decir realmente progresar y qué cosas son necesarias para que un grupo humano mejore cabalmente su nivel de vida, y más aún qué quiere decir en última instancia la expresión "nivel de vida".

Con razón decía Paul Valéry que uno debería tener una vida para prepararse y otra para ser, porque lo tremendo de la condición humana es que ya sea en tanto que individuos que como grupo, debemos prepararnos y ser al mismo tiempo. Y si es obvio que lo primero que un país necesita es alimentarse y vestirse, lo es también que ello no es suficiente, pues hay una dimensión anímica que debe ser, simultáneamente, alimentada a riesgo de que el grupo, la nación, cese de existir espiritualmente como tal. El ejemplo de lo que ha sucedido en algunos aspectos de la cultura de Puerto Rico, a raíz de la colonización espiritual y material de los Estados Unidos, creo yo que debería abrir los ojos a los más escépticos y a los que con más indiferencia siguen este tipo de razonamientos...".

... "Insisto en que nada podría ser más peligroso que la idea de que hay que llenar primero las necesidades materiales del pueblo, que de las otras ya habrá tiempo en el futuro de ocuparse. Un pueblo en el cual su tradición, sus mitos, su historia, no forman parte de su sangre, está destinado a ser absorbido espiritual y materialmente por otros. Por contraste con el caso de Puerto Rico, se puede dar el ejemplo de México, país que también ha soportado la misma avalancha de turismo americano, la misma vecindad y presión cultural de parte de los Estados Unidos y que, sin embargo, ha conservado intacta su personalidad. Si consideramos que en la época en que vivimos, con el enorme avance de los medios de comunicación, que no cabe duda alcanzarán cada vez sectores más y más vastos de nuestra población, que estarán —lo están ya en cada una de nuestras capitales— sometidos a la

influencia tenaz de la televisión, cuyos programas son y lo serán por mucho tiempo, importados, convendremos en que nuestros niños y adolescentes vivirán en un ambiente en que sus leyendas, sus héroes, sus mitos, serán las leyendas, los héroes y los mitos de otros pueblos y que en lugar de que la personalidad de nuestros pueblos se vaya perfilando con el transcurso del tiempo, ella se hará cada vez más borrosa, más vaga y más indeterminada. Creo, por eso, que todo lo que nosotros hagamos por ayudar a nuestros pueblos a encontrar su identidad, a afianzar los matices propios de su personalidad, por mostrar con orgullo a propios y extraños nuestra herencia y nuestra realidad artística actual, es una empresa de primera necesidad y además impostergable en un momento como el presente en que la conciencia histórica de nuestros países no solamente ha despertado, sino que está ávida y vigilante y debe por ello ser fomentada y proveída con los elementos propios para su enriquecimiento y desarrollo.

Ninguna labor de renovación efectiva podrá ser llevada a cabo si no se renueva desde su base la forma

como miramos a nuestro pasado y a nuestro presente, porque ella representa en definitiva la forma cómo nos miramos a nosotros mismos. Nada habrá cambiado si nos empeñamos a llevar siempre sobre nuestros frutos, pasados o contemporáneos, la mirada fatigada y en verdad indiferente del señor colonial contemplando las curiosidades de los aborígenes. Nada habrá cambiado si nos empeñamos en preferir lo que viene de fuera por esa única razón. Nada habrá cambiado si continuamos ejerciendo una clandestina presión sobre nuestros artistas para que estén al día con lo que se hace en París o Nueva York; seguiríamos indefinidamente produciendo objetos y libros falsificados, imitados, deshabitados. Y en un continente como es América Latina, que será cada vez más mestizo, según se vayan asimilando a la vida de nuestros pueblos las masas campesinas, creo que los intelectuales debemos ser precursores de una toma de conciencia que es, en cualquier caso, inevitable e incontenible. Se trata, en última instancia, de que mostremos ahora a qué lado de la historia nos ponemos.

SEGUIMOS TRABAJANDO CON LOS MISMOS ESQUEMAS QUE EUROPA ABANDONO: HABLA EL MINISTRO DE RR. EE GABRIEL VALDES EN LA CLAUSURA DEL CONGRESO

Damos en seguida algunos acápites del discurso con que el Ministro de Relaciones Exteriores, señor Gabriel Valdés, se dirigió a los delegados al Congreso de la Comunidad Cultural Latinoamericana celebrado en Arica, a invitación de la Comisión Nacional de Cultura dependiente de su Ministerio:

...“Hace pocos días he podido comprobar que el proceso de unidad hacia el cual se encamina Europa es más firme de lo que se dice y más irreversible de lo que aparenta. Sus crisis son, en el fondo, una manera de progresar en esa dirección. Estados Unidos cumplió su parte en los albores mismos de su independencia mientras, paradójicamente, nosotros consumábamos nuestra división. El mundo socialista ha configurado, a su manera, un conjunto orgánico de países que se desarrollan y construyen su futuro. África recién emergiendo de su noche colonial, está decidida a reforzar su independencia forjando su unidad, mientras el pueblo chino hace su espectacular entrada en la historia. Es el espacio el que asienta su primicia. Ante estos hechos: ¿nos quedaremos mirando lo que otros hacen, rumiando nuestra inferioridad? ¿Seguire-

mos durmiendo sobre un “orden” que no tiene vigencia, para continuar enajenados a antiguas o nuevas fuerzas extranjeras?

Este es nuestro desafío colectivo, el de los artistas e intelectuales, de los maestros y profesionales, de los políticos, de los hombres de empresa y de la juventud”...

...“Hablamos de Latinoamérica como de una unidad. Son frases gastadas en la repetición lírica las que hasta ahora han fundamentado nuestra endeble solidaridad. Sé que aquí, con más autoridad que yo, ustedes han profundizado en las raíces de nuestro ser y en las posibilidades que se abren para el porvenir. Pero yo quisiera abordar algunas observaciones.

La colonia nos dividió en distintos compartimientos a pesar de que teníamos una misma lengua, un mismo soberano y muchos valores comunes. Pero la metrópoli nos absorbió económicamente, no nos dio la oportunidad de desarrollar la facultad de decisión, nos administró desde lejos sin darnos ni forma ni una substancia de unidad. No fue tal vez ajena a esta realidad la pasión con que nos pusimos a cons-